
LECTIO DIVINA

Domingo XXVI Tiempo Ordinario, Ciclo B

(Mc 9, 38 – 43.45.47-48)

Juan José Bartolomé, sdb



Marcos nos describe un hecho muy revelador. Jesús corrige de manera clara y precisa una actitud equivocada en sus seguidores. Quiso enseñarles cómo vivir al servicio del Reino de Dios, poniendo al centro de lo que eran y hacían la salvación de la persona, para que fuera cada vez más digna, más respetada, más dichosa. Ellos no entendían lo que el Maestro quiso decirles. Al vivir este domingo personal y familiarmente tenemos la oportunidad de confrontarnos con la propuesta de Jesús.

Juan, el discípulo amado, le dijo molesto que un desconocido había expulsado demonios en su nombre: “Se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros”. El Señor vio que en lugar de alegrarse por el bien hecho a ese

hombre poseso, hubo disgusto, ya que no fue alguno de ellos el que hizo este prodigio.

La respuesta de Jesús fue muy reveladora. Pidió a Juan, y en Él a todos los suyos, tolerancia y respeto para quienes no eran de su grupo diciendo que quienes hicieran el bien, estaban ya con Él, porque beneficiaban a las personas y su salvación.

Seguimiento:

- 38. En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»**
- 39. Jesús respondió: «No se lo impidan, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí.**
- 40. El que no está contra nosotros, está a nuestro favor.**
- 41. Y, además, el que les dé a beber un vaso de agua, porque siguen al Mesías, les aseguro que no se quedará sin recompensa.**
- 42. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo echaran al mar.**
- 43. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.**
- 45. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.**
- 47. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno,**
- 48. Donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.»**

I. LEER: entender lo que dice el texto

Yendo de camino a Jerusalén, Jesús encontró una vez más la incompreensión de sus seguidores (Mc 9,3); les había

anunciado su pasión (Mc 9,31) y como no le entendieron, creyó oportuno volver a

hablarles lo que a Él le parecía muy importante.

Sus discípulos no lograban comprender la dimensión de la propuesta que les hacía: 'sirvan aún a costa del propio sacrificio'. Les pidió tolerancia e inclusión (Mc 9,38-40). Quería fueran incluyentes, tolerantes, abiertos para favorecer la instauración del Reino de su Padre (Mc 9,41-48).

Cuando le dice Juan que hubo quien hizo un exorcismo en su nombre, sin ser de los suyos, no se inmutó, sino por el contrario aprovechó este hecho para abrirles su horizonte pastoral. Poco antes, quienes eran de los suyos, no pudieron liberar a un joven epiléptico (Mc 9,14-29).

Lo que el Maestro quería era que se hiciera el bien y con toda claridad dijo a sus discípulos; quien hace el bien en su nombre, no puede estar contra él.

Hacer el bien es estar a favor de Jesús, porque Él siempre actúa con esa intención y antepone que quienes lo van a seguir, tienen que hacerlo también.

El Maestro aprovechó la intervención de Juan, para prometer a quienes sepan hacer lo bueno una recompensa: quien les dé a ustedes un vaso con agua, en mi nombre, recibirá su premio y condenó sin paliativos a quienes hicieran el mal.

Jesús toma partido por la porción más débil, la más expuesta. Los pequeños, por ser los más desprotegidos, los ingenuos, los menos importantes o respetados son sus predilectos. Él salió en su defensa y vaticinó mal final para el infractor: tal es la gravedad de quien induce a un creyente débil e inmaduro a ser infiel. Y para hacer aún más gráfica e inmediata la gravedad del escándalo, se repite tres veces que es preferible amputar el instrumento que cause el tropiezo: bien sea la mano, el pie, el ojo si ellos son causa de su perdición para la eternidad (Mc 9, 43-47)

Es importante darnos cuenta que Jesús no hablaba de pecados consumados, sino simplemente de ocasión de pecado. Quien juega con la fidelidad de los que en él confían, pone en peligro su salvación.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Jesús reprueba la actitud de quienes excluyen a quien no es de su grupo; ve las situaciones con otro criterio. Lo que le parece de verdad importante no es que su grupo de seguidores crezca, sino que la salvación llegue a todo ser humano, incluso a través de personas que no eran sus discípulos: "El que no está contra nosotros, está a favor nuestro".

- **¡Qué diferente serían nuestras relaciones si fuéramos capaces de entender lo que Jesús dijo a sus discípulos: demonizar a los demás no nos hace mejores! El Señor nos pide ser intolerantes con el mal que hay en cada uno de nosotros, como consecuencia del pecado, pero comprensivos y abiertos a quienes hacen lo posible porque se haga el bien.**

Los Doce seguidores de Jesús trataban de impedir la actividad de un hombre que hacía el bien a la gente, e incluso actuaba en el nombre de Jesús, para expulsar a los demonios que lo esclavizaban.

Jesús rechaza la actitud sectarista de quienes se creen superiores y se ufanan de un falso prestigio porque eran sus seguidores. Lo que le parece de verdad importante es la liberación de lo que destruye a la persona y quiere que ése sea el espíritu de quienes son sus discípulos, quienes creían que mejorar el mundo y sanar al hombre era tarea exclusiva, de cuantos vivían con él Señor.

- **Cuántas veces también nosotros nos esforzamos y no siempre tenemos éxito en lo que nos proponemos y nos cuesta entender que haya quien logra hacer el bien, sin ser de los nuestros. Tal vez creemos que tenemos derecho de negar que se puedan hacer el bien y luchar contra el mal. Nos apropiarnos en exclusiva del poder de Jesús, creyéndonos los únicos y los mejores.**

La respuesta de Jesús desvela una tentación de los que se creían buenos discípulos, pero eran intransigentes, intolerantes frente a quienes no eran como ellos, y tenían su manera de concebir la vida con rigidez.

- **Cristo nos recuerda que le sigue interesando más que el bien se haga en su nombre, que se combata el mal, aunque no lo hagamos nosotros; y no porque no espere de nosotros que nos empeñemos en hacerlo, sino porque sigue amando al mundo, quiere mejorarlo, para que llegue su plena realización.**

Fuera de la Iglesia católica hay en el mundo un número incontable de hombres y mujeres que hacen el bien y viven trabajando por una humanidad más digna, más justa y más liberada. Jesús permite que sean muchos, aunque no sean de los nuestros, los que hacen el bien en este mundo. Para Jesús lo decisivo es que quien combata el mal, no se declare en contra suya, no sea su enemigo. Que alguien que no es de sus discípulos tenga el valor de hacer el bien, es ya razón para alegrarse.

- **Si luchamos contra el mal, en cualquiera de sus formas, estamos obligados a aceptar el bien, - ¡sobre todo hecho a favor de los más necesitados! Tenemos que ser capaces de no dejarnos llevar por una falsa exclusividad, disfrazando el deseo de poder, de dominar y controlar las acciones.**

Cuantos de nosotros hemos fomentado una conciencia de grupo, que nos incapacita para aceptar a 'otros'. La historia es testigo de muchos errores cometidos por pensar que somos más y podemos todo, porque estamos con Jesús.

Si somos de verdad discípulos de Jesús, tenemos que aceptar que no todo lo bueno que hay en el mundo surge de nuestra acción y tendremos que aprender a convivir con quien, sin ser de los nuestros, lucha contra el mal, por lo menos tan bien como nosotros.

Jesús quiere que los suyos se olviden de sus propios intereses y ambiciones y sean capaces de colaborar con Él en su proyecto salvador y actúen para defender a los más débiles, alejándolos de Él.

Jesús utiliza imágenes duras, para que quienes lo escuchan, sean capaces de extirpar de su vida aquello que se opone a su manera de concebir la vida para poder entrar en el Reino de Dios.

Su lenguaje es metafórico. La mano es símbolo de la actividad y el trabajo. Él empleaba sus manos para bendecir, tocar y curar a los enfermos. Nunca las usó para hacerle daño a nadie. Nunca se sirvió de ellas para someter a los demás, humillándolos: "Si tu mano te hace caer, córtatela".

Sus pies lo llevaron a tantos sitios para acercarse a personas sufrientes. Jesús caminaba para estar con los más necesitados, a los que estaban perdidos: "Si tu pie te hace caer, córtatelo y abandona caminos errados, que no ayudan a nadie. También los pies pueden hacer daño si nos llevan por caminos contrarios a la entrega y el servicio.

Los ojos reflejan los deseos y aspiraciones de la persona, pero si vemos a los demás sin amor y sin ternura, como miraba Jesús, terminaremos pensando solo en nuestro propio interés: "Si tu ojo te hace caer, córtatelo y aprende a mirar la vida de manera más evangélica. Jesús figura a un hombre manco, cojo y tuerto, que no entra en el Reino ¿Qué sintieron sus oyentes?

➤ **Jesús nos pide hoy que no escandalicemos a los pequeños, que no los dañemos con nuestras acciones. ¡Cuántas personas hacen el bien, sin ser de los nuestros, y luchan contra el mal, como lo hizo Él! ¿Cómo reaccionamos ante estas advertencias? Si los cristianos no somos capaces de hacer el bien y sumarnos a quienes lo hacen, no colaboramos en la realización de su Plan de salvación.**

Jesús pidió a sus discípulos tolerancia y respeto para cuantos todavía no eran sus seguidores, pero que ya actuaban en su nombre. Es por ello que sorprende más aún su intolerancia y el radicalismo del que hace gala cuando, inmediatamente después, manda a sus discípulos que se corten el pie o la mano, si es que estos miembros les sirven de tropiezo a los suyos. Él quiso que sus discípulos dejaran hacer el bien a quien, discípulo o no, lo hiciera en su nombre y mandó que no se hiciera el mal, aunque para conseguirlo se tuviera que renunciar a uno

mismo: el cristiano sabe que debe preferir el bien del hermano, del más pequeño y débil, al propio.

- Nuestra mano, nuestro pie o nuestro ojo no deben importarnos más que la fe en Cristo y en los suyos. Antes de perder al hermano hay que estar dispuesto a perder el propio cuerpo. ¡Ni más ni menos!

III. ORAMOS NUESTRA VIDA DESDE LA PALABRA



Señor Jesús:

Tus discípulos decimos estar contigo, pero lo que hacemos muchas veces no es lo que Tú nos enseñaste. No dejamos que otros hagan lo que nosotros no hacemos y no pensamos que tu Espíritu obra donde quiere y se sirve de todos y de todo, para hacer posible tu Reino.

Que nuestras manos signifiquen actividad y compromiso en favor de un mundo más humano...

Que nos sirvamos de todo nuestro ser para dar y recibir amor. Que valoremos el bien hecho. Lo haga quien lo haga y que nos alegremos por todo lo que hay de bueno y de digno en nuestro mundo. Que hagamos lo posible por llegar al marginado, al excluido y que nos sumemos a quienes hacen justicia al oprimido.

Que compartamos nuestra existencia con quienes más nos necesitan; que saciemos a quienes tienen sed de felicidad, de cariño, de superación y de paz y que agradezcamos las muestras de amor y generosidad que recibimos de los demás.

Amén